
Facultad de Teología: entre la fidelidad y la creatividad

Gerardo Remolina, S.J.*

Excelentísimos Señores,
Señor Secretario de la Nunciatura Apostólica,
Reverendo Padre Rector de la Universidad,
Directivas de la Universidad,
Decanos, Profesores y Alumnos de la Facultad de Teología,
Señoras y Señores:

1. Invitación a la meditación sobre el futuro

La celebración de los 50 Años de la Facultad de Teología de nuestra Pontificia Universidad Javeriana es no sólo la ocasión para recordar su historia, y para complacernos en el Señor por los valiosos servicios que ella le ha prestado a la Iglesia colombiana y al país durante estos diez lustros de existencia. Es también una ocasión propicia para recogernos a meditar sobre las grandes orientaciones que la Iglesia, y muy especialmente el actual Pontífice, han dado acerca de la labor teológica; e iluminados por esta luz examinar el presente de nuestra Facultad y lanzarla hacia el futuro. Porque estas orien-

* Provincial de la Compañía de Jesús y Vice-Gran Canciller de la Universidad Javeriana.

taciones le abren el horizonte de nuevas conquistas y le permiten asumir el reto de mejores y más eficaces servicios.

2. Tareas de una Facultad de Teología

Una Facultad de Teología, según la Constitución Apostólica “Sapientia Christiana”, “tiene como finalidad profundizar y estudiar sistemáticamente, con su propio método, la doctrina católica, sacada de la divina revelación con máxima diligencia y también el buscar diligentemente las soluciones de los problemas humanos a la luz de la misma revelación” (Sap. Chr. Art. 66).

Ambas tareas: profundizar en la revelación, y buscar con diligencia la solución a los problemas humanos, son impostergables en el día de hoy; más aún, en nuestra patria y en nuestro continente constituyen una urgencia cada día más acuciante. Ambas tareas han de realizarse simultáneamente y coordinadamente en una mutua interrelación.

3. En el corazón de la Iglesia y del mundo

Por eso, una Facultad de Teología ha de ser como la aguja o el indicador sensibilísimo de un instrumento científico que le sirva a la Iglesia para captar “los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, pero sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (Gaudium et Spes, 1) y hacerse solidaria con ellos, según iluminada expresión del Concilio Vaticano II.

Lo anterior implica que una Facultad de Teología debe hallarse profundamente arraigada en la fe de la Iglesia y al mismo tiempo anclada en el corazón del mundo y de los hombres de hoy. “Este fue —según lo afirma Juan Pablo II en su Discurso a los Profesores de Teología de la Universidad de Salamanca, en 1982— el proceso de reflexión teológica seguido por el Concilio Vaticano II en la *Constitución Gaudium et Spes*: la correlación entre los problemas hondos y decisivos del hombre, y la luz nueva que irradia sobre ellos la persona y el mensaje de Jesucristo” (No. 3 en “Ecclesia” No. 2.100, pág. 30).

En la misma ocasión el Pontífice indicaba que esta tarea debía realizarse en la *fidelidad* y en la *creatividad*. Dos características que, bajo la guía lúcida e iluminada del Magisterio de Su Santidad Juan Pablo II, han de servirnos como eje de nuestra meditación en esta tarde. “*Fidelidad* a la Iglesia de Cristo y compromiso radical por su unidad bajo el primado del Romano Pontífice” (Ib. No. 1, subrayado nuestro) por una parte, y “*creatividad* en el método y en la problemática” (Ib. subrayado nuestro) por otra.

4. Fidelidad

Fidelidad: porque “la fe es la raíz vital y permanente de la Teología” (Ib. No. 2), y ésta es “una tarea exclusivamente suscitada y en todo momento sostenida por la fe” (Ib.). Fidelidad, porque “el magisterio eclesial no es una instancia ajena a la Teología, sino intrínseca y esencial a ella” (Ib. No. 5).

5. Creatividad

Pero al mismo tiempo *creatividad*. Porque la fidelidad que el teólogo ha de guardar también al hombre y al mundo de hoy, así se lo exige. Creatividad, porque como el mismo Pontífice afirma: “el teólogo no puede limitarse a guardar el tesoro doctrinal heredado del pasado, sino que debe buscar su comprensión y expresión de la fe que haga posible su acogida en el modo de pensar y de hablar de nuestro tiempo” (Ib. No. 2). Su tarea “es la búsqueda de una comprensión renovada del mensaje cristiano en la dialéctica de renovación y continuidad, y viceversa” (Ib.). Creatividad porque los problemas del mundo son siempre nuevos y cada vez nos exigen más no sólo una comprensión teórica y una respuesta razonable a los problemas, sino soluciones concretas y eficaces. “Es quehacer de la Teología —afirmaba el Papa en noviembre de 1980 a los Profesores de Teología reunidos en el Convento de Altötting— la renovación profética a partir de estas fuentes (se refiere a las fuentes de la tradición), que constituye al mismo tiempo *una ruptura y una continuidad*” (Alocución, No. 3, en L'Osservatore Romano, 30 de noviembre de 1980, pág. 10, subrayados nuestros).

6. Tensión inevitable

Tarea difícil para una Facultad de Teología, la de moverse entre la fidelidad a la Iglesia y la fidelidad al mundo de hoy; entre la creatividad y la tradición; entre la ruptura y la continuidad. Tarea que sólo puede realizarse en medio de tensiones, las cuales sólo son superables desde un profundo espíritu evangélico y un apasionado amor por la Iglesia y por el hombre.

El Papa es consciente de esta dificultad, a veces angustiada, pero no por ello desea que la Teología se inhiba o se retraiga de su misión. Por eso afirma en su discurso a los Profesores y estudiantes universitarios en la Catedral de Colonia, el 15 de noviembre de 1980:

“La Iglesia desea una investigación teológica *autónoma, distinta del magisterio, eclesialístico*, pero conscientemente comprometida con él en el servicio común a la verdad de la fe y al pueblo de Dios. No habrá que

excluir que surjan tensiones e incluso conflictos. Tampoco ésto hay que excluirlo nunca de la relación entre Iglesia y ciencia. El fundamento está en la limitación de nuestra razón, que en su campo tiene los propios límites y que, por ello, está expuesta al error. Sin embargo, siempre podemos tener la esperanza de una solución conciliadora si construimos sobre la base de esa capacidad que posee la razón de tender a la verdad” (No. 3 en L’Osservatore Romano, 30 de noviembre de 1980, pág. 10, subrayados nuestros).

Y de nuevo a los Teólogos alemanes reunidos en Altötting les decía:

“El amor a la Iglesia concreta, que encierra en sí también la fidelidad al testimonio de la fe y al magisterio eclesial, no enajena al teólogo de su tarea, ni resta a ésta nada de su irrenunciable autonomía. *Magisterio y Teología tienen distintas tareas que cumplir. Por eso no puede ser reducida la una a la otra.* No obstante, ambas sirven a una sola totalidad. Precisamente en esta estructura, debéis permanecer siempre abiertos a un diálogo mutuo” (No. 3). “La Teología —dice en otro lugar del mismo Discurso— en el fondo debe ser un servicio enormemente desinteresado a la comunidad de los creyentes. Por ese motivo, de su esencia forman parte la discusión imparcial y objetiva, el diálogo fraterno, la apertura y la disposición de cambio de cara a las propias opiniones” (Ib. No. 3, subrayados nuestros).

Tanto los Teólogos como el Magisterio han de procurar la verdad y la unidad en el amor, aunque cada uno desde su propio ámbito. La competencia científica y la autoridad magisterial no sólo no deben oponerse sino que deben complementarse mutuamente para la construcción del Cuerpo Místico de Cristo en la verdad y en la caridad.

7. Nuestra Facultad de cara al futuro

La fidelidad y creatividad postuladas por el Sumo Pontífice como principios fundamentales de toda Facultad de Teología, ha de realizarlas nuestra Facultad en el contexto concreto de nuestra Iglesia colombiana y latinoamericana, y en las circunstancias dolorosas y angustiantes de nuestro país y de nuestro continente. Las necesidades urgen y es ineludible asumir las tareas con la mayor lucidez y eficacia posible. Es preciso evitar todo lo que inútilmente obstaculice o retrase estas tareas.

Nuestra Facultad ha de trabajar en lo específico de su tarea, desde las opciones hechas por la Iglesia Latinoamericana en Medellín y en Puebla, y especialmente desde la “opción preferencial por los pobres” asumida por la Iglesia universal en la persona de Su Santidad Juan Pablo II.

Nuestra Facultad ha de investigar teniendo muy presente la realidad socio-política, económica y religiosa de nuestro pueblo colombiano y ofrecer, desde la fe, las soluciones que brotan del mensaje fecundo de la revelación.

Nuestra Facultad ha de asumir los grandes retos que le plantea la situación eclesial del continente y del país: el impulso a descubrir nuevos derroteros en el quehacer teológico; el lugar destacado que ha venido adquiriendo el pobre en la Iglesia; los aportes de las ciencias sociales; la proximidad mayor de la Iglesia en la vida concreta de los hombres; la lectura de la Biblia en el seno del pueblo; la exigencia de una Pastoral más encarnada; la necesidad de una liberación integral y, en una palabra, la sed insaciable de auténtica libertad y salvación cristianas.

Nuestra Facultad, en cuanto orientada y dirigida por la Compañía de Jesús, debe asumir con todo empeño la misión que a ella le confió el 27 de febrero de 1982 el actual Pontífice, de “contribuir eficazmente a la aplicación del Concilio Vaticano II”

Nuestra Facultad debe esforzarse por prestar un servicio más significativo y eficaz a la Iglesia colombiana, colaborando no sólo en la formación de los jóvenes seminaristas, religiosos y religiosas, sino colaborando con nuestros Pastores y con las demás Facultades Teológicas del país en la renovación doctrinal, pastoral, y de la teología moral de los diferentes estamentos de la Iglesia.

Nuestra Facultad debe tener una presencia mucho más destacada en la misma Universidad a través de un diálogo interdisciplinario con las diversas especialidades del saber humano, para ser así no sólo el instrumento científico que capte la realidad de nuestro mundo, sino para hacerle llegar a éste de manera más adecuada y competente el mensaje evangélico.

8. Necesidad de comprensión y apoyo

El horizonte que se abre a nuestra Facultad de Teología al cumplir sus 50 años de existencia, es maravillosamente amplio y las metas que se le proponen constituyen un reto estimulante. Pero no podrá realizarlas sino en el seno de la Iglesia y de la Universidad. Por eso nuestra Facultad espera de una y de otra la comprensión para la difícil tarea que ha de realizar; estímulo para alcanzar las metas de sus nuevas conquistas; apoyo moral y eficiente para contar con las condiciones de posibilidad de su trabajo.

Esta labor ha de realizarla con un profundo amor a la Iglesia, que es la base del ignaciano “sentire cum ecclesia” y, como lo desea el Papa, en el clima de “la discusión imparcial y objetiva, del diálogo fraterno, la apertura y la disposición de cambio de cara a las propias opiniones” (Alocución en Altötting, No. 3).

Quiera María Inmaculada, “Sede de la sabiduría” y patrona de este Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, en donde surgió hace 50 años la Facultad de Teología, alcanzarle del Señor la luz y la fuerza necesarias para cumplir de manera *fiel* y *creativa* la misión a la que ha sido llamada.